

# «Julio César» de recortable

«**Giulio Cesare**», de Haendel.  
**Intérpretes**—Lawrence Zazzo, Elena de la Merced, David Hansen, Marina Rodríguez-Cusí, Lola Casariego, Pau Bordas, José Julián Frontal y David Sagastume. **Orquesta Barroca de Sevilla**. **Dirección musical**—Andreas Spering. **Dirección de escena, Escenografía y Vestuario**—Herbert Wenicke. **Reposición**—Bjorn Jensen. **Ayudante de Dirección de escena**—Derek Gimpel. **Iluminación**—Hermann Münzer. **Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza** (Dir.: Julio Gergely). **Producción del Gran Teatre del Liceu de Barcelona (2001)**. **Día**—22-11-2008.

## CARLOS TARÍN

Un telón dibujando un telón no podía por menos que evocarlos —en azul— una de las referencias maestranteras: el «Tanhäuser» de Herzog. Nada peor que recordar la imaginación, inteligencia y su amor por la ópera. En «Julio César» se pensó cubrir la escena con una losa —como la del «Fidelio» de Plaza—, pero recubierta de espejos —como en «El Holandés» de Kokkos—, con estructuras rotas —como en la «Tosca» de Ronconi—. Aunque el colmo de la originalidad fue sacar a los cantantes entre el público. Ore-

currir a todos los tópicos de Egipto: jeroglíficos, obeliscos, piedra Rosetta, exploradores de salacot o cocodrilo del Nilo.

El espejo que refleja la piedra de manera invertida, la relación con la realidad reflejada, la opresión del espejismo frente a la realidad, la perduración de la tiranía a través de los tiempos en la dispar concepción del vestuario (que al saludar, recordaban a los Village People)... En fin, imaginen todo esto en manos de un sofista para justificar que una ópera, sea romántica o barroca, puede reducirse a simples esquemas minimalistas, en donde todo significa todo. Pero con ello se cuenta, no pasa nada. Lo inadmisibles es que se supriman arias originales, se añadan de otras óperas («Rinaldo», «Orlando» y «Tolomeo»), se asignen a personajes que no las tenían y otro sinfín de disparates. ¿Que en la época se hacía? Y cosas peores. Pero hoy no está justificado: o se repone completa o se la deja estar. Pero no crean que esta práctica de cortar y pegar ha sido obra del director musical. No. Se le ocurrió al director de escena. Sí. Es que le gustaba mucho Haendel. Así que cuando hablen de tiranía, que empiecen por ellos mismos. Pero lo grave es que la dirección artística del Maestranza es corresponsable del desajustado, al contratar se-



Lawrence Zazzo

MILLÁN HERCE

mejante agresión. Que le muevan una corchea al más «vivo» de los compositores de la SGAE, a ver quién se atreve. O por lo menos sin pagar. Y si se quiere recordar (no celebrar) los 250 años de la muerte de Haendel lo mejor es oírlo; pero tal cual, sin amputaciones ni trasplantes.

Menos mal que en lo musical la cosa fue absolutamente distinta. El contratenor americano Lawrence Zazzo exhibió un bellissimo color, homogéneo incluso en las notas más graves, un fraseo con plena articulación, sugestivo, representando

a un César referencial y decisivo. A su lado, De la Merced bordó una Cleopatra espléndida, hermosísima, de cálido timbre, cada vez más ancho, con seguridad, sentimiento y un registro equilibrado del agudo al grave. Cada vez mejor Rodríguez Cusí, según fue calentando, con ese registro de mezzo lleno y seguro, distinto al de Casariego, más pequeño por su impostación, pero carnoso y muy personal. A Bordas le pasó algo parecido con el volumen, e incluso más, a pesar de ser un bajo de enorme fuste. Pero resultó cantante contraponer el vozarrón de Frontal, siempre oportuno, a la vocecita de Hansen, con unos graves extemporáneos. Sagastume estuvo a medio camino entre los dos colegas contratenores, con madera y juventud. Y a este plantel de estrellas correspondió una dirección brillante, cuidadosísima con cada detalle, viva, dinámica, delicada, armoniosa, aunque debió aflojar en algunos momentos para no comerse algunas voces. Y la OBS en estado de gracia plena. Hemos dicho de ella que es un conjunto de solistas con ganas de tocar juntos, al contrario que las orquestas sinfónicas. Y ahí estuvo el más que brillante Rentería, dando vida a otro milagro de su trompa natural; el solo de violín de Kraemer; la flauta de Peñalver; el oboe de Marsh...